

TONI PADILLA



ATLAS
DE UNA **PASIÓN**
ESFÉRICA

Ilustraciones de
PEP BOATELLA

geoPlaneta



ATLAS
DE UNA PASIÓN
ESFÉRICA



geoPlaneta 

ATLAS DE UNA PASIÓN ESFÉRICA

TONI PADILLA

Ilustraciones de

PEP BOATELLA

El primer viaje, el primer partido, el primer amor. A mi padre.

La pelota siempre ha estado ahí

EN JULIO DE 1969, El Salvador y Honduras se enfrentaron en un conflicto bélico que no duró más de 100 horas. El periodista polaco Ryszard Kapuściński, que cubría aquel incidente, lo bautizó en un artículo como “La guerra del fútbol”. Kapuściński, quien antes de viajar con una cámara y una libreta por todo el planeta había sido portero juvenil del Legia de Varsovia, usó este título porque el conflicto había estallado poco después de una eliminatoria entre las dos selecciones que acabó con incidentes. El nombre hizo fortuna, pero acabó llevando a engaño; durante muchos años, en Europa se pensó que dos países habían ido a la guerra por culpa de un partido de fútbol. En verdad, el partido había sido la mecha que prendió un polvorín geopolítico que venía de lejos, con tensiones en la frontera y movimientos migratorios.

La pelota siempre ha estado ahí. En tierra de nadie, en casa de todos. Nunca protagonista del todo, aunque siempre presente. El fútbol no ha provocado guerras ni grandes cambios políticos, aunque ha sido una herramienta en manos de dictadores, una ventana abierta para gente oprimida, un campo de batalla para combatir discriminaciones por raza, sexo o ideología. Y una forma de expresión para quienes no podían pagarse estudios, pero sí podían patear una pelota. Pese a ser un lenguaje universal que permite poner de acuerdo, o en desacuerdo, a personas con lenguas y culturas diferentes, el fútbol suele ser marginado de los trabajos históricos. Durante mis años en la facultad de Historia, descubrí tratados en que la música, el arte o, cómo no, la religión y la política, eran usados para interpretar acontecimientos históricos. Con el fútbol no sucedía lo mismo, aunque, cuando

rascabas un poco, descubrías que una pelota fue clave en las treguas de la Primera Guerra Mundial, volvió aún más loco a más de un dictador africano o provocó la muerte de muchas personas.

El fútbol se ha convertido en un símbolo de nuestros tiempos. Ningún deporte mueve tantas pasiones, tanto dinero y a tanta gente. Pocos rincones del planeta se han sustraído a la pasión por este viejo juego que fue reglamentado por los británicos, grandes responsables de su éxito. El fútbol, menospreciado por muchos intelectuales que no toleran su popularidad, y

maltratado por los que sí lo valoran y lo usan en su provecho, también es una forma de viajar por los libros de historia y los mapas del mundo. Nada mejor que un atlas, pues. Y con la mejor de las compañías: las maravillosas ilustraciones de Pep Boatella, para descubrir, con una sonrisa, como la de los niños y niñas cuando marcan su primer gol, algunas de las historias que nos cuentan por qué esta es una de las grandes pasiones del planeta. Un planeta con forma de balón.

TONI PADILLA



ÁFRICA



CA



PRESIDENTE GANDHI

(Sudáfrica, 1909)

MUCHOS AÑOS ANTES de usar su popular *dhoti*, la prenda de ropa tradicional de los hombres en la India, Mohandas Karamchand Gandhi prefería los elegantes trajes occidentales. En Londres, donde estudió en el prestigioso University College, lucía corbatas y zapatos. Entonces era un aspirante a abogado que residía en el número 20 de Barons Court Road, no muy lejos del estadio de Stamford Bridge, recinto consagrado entonces al atletismo. Se desconoce si Gandhi practicó el fútbol en Londres, aunque en su entorno estudiantil ya se hablaba de este deporte. Es de suponer, pues, que Gandhi descubrió el fútbol allí, aunque en sus memorias no lo mencione. Sí que menciona el críquet, que había practicado en el Rajkumar

College de Rajkot, antes de viajar a Londres.

Ya licenciado como abogado, Gandhi volvió a la India en 1893, aunque no encontró trabajo. El que sería uno de los azotes del imperialismo británico aprovechó una de las ventajas de vivir en un imperio para lograr un empleo en una tierra lejana donde también ondeaba la Union Jack: Sudáfrica. Concretamente, en la región de KwaZulu-Natal, adonde unos ciento cincuenta mil hindúes llegaron a finales del siglo XIX para trabajar en el comercio, las plantaciones o la administración. Tenía 24 años cuando fijó su residencia en la zona de Durban, puerto conectado con la India. Gandhi, que viviría en tierras africanas entre 1893 y 1915, protagonizó allí un pequeño escándalo cuando se negó a ceder su



sitio de primera clase en un tren entre Durban y Pretoria. Gandhi no entendía cómo era posible esa actitud del revisor, ya que había pagado el billete. Pero en la estación de Pietermaritzburg le exigieron que se dirigiera a la zona de tercera clase, el único sitio permitido para la gente de color. Al final lo sacaron del tren a empujones. Fue en Sudáfrica cuando Gandhi empezó a tomar conciencia social. Por aquel entonces, los hindúes gozaban de muy pocos derechos en Sudáfrica. Aun así, eran más que los que poseían los negros.

Fueron años clave en la evolución de la ideología de Gandhi. En tierras africanas, este hijo de una familia acaudalada tomó la decisión de liderar campañas de desobediencia civil y luchar en los juzgados a favor de la igualdad racial. Expulsado de diferentes trenes a trompazos, defendía el derecho de los ciudadanos hindúes al voto. Desafió a las autoridades y compró tierras para crear comunas en las que todos los miembros tenían los mismos derechos, sin importar su color de piel. Él mismo residía en una de ellas, la Phoenix, cerca de la población de Inanda. Gandhi sabía que debía usar cualquier oportunidad para sumar efectivos a su causa. Fue entonces cuando se cruzó por delante un balón de fútbol. Si en Londres lo había ignorado, en Sudáfrica Gandhi descubrió el

potencial social del deporte cuando vio cómo muchos niños negros, blancos o hindúes jugaban juntos, así que decidió canalizar la pasión por este deporte como un instrumento para luchar por la igualdad de derechos. Fundó tres clubes de fútbol, uno en Inanda, otro en Pretoria y otro en Johannesburgo. Todos con idéntico nombre: Passive Resisters Soccer Club. O sea, Club de Fútbol de los Resistentes Pasivos.

Estos equipos, fundados aproximadamente entre 1909 y 1913, querían demostrar que personas de diferentes etnias podían jugar juntas. Los tres clubes se fundaron precisamente en las comunidades que Gandhi había creado por el país, como la Granja Tolstoi de Johannesburgo o la Phoenix. En 1910, Gandhi organizó un partido en Johannesburgo entre los Passive Resisters locales y los de Pretoria para protestar contra la encarcelación de un centenar de hindúes durante una manifestación. Se sabe que, como mínimo en una ocasión, Gandhi pateó una pelota en uno de estos partidos, todos ellos amistosos, pues estos equipos nunca se afiliaron a ninguna liga o federación. No se trataba de ganar copas, se trataba de ganar derechos. Fuera como fuese, Gandhi no había nacido para jugar. Lo suyo eran los despachos y las reuniones.

Gandhi maduró la idea de crear sus equipos después de ver cómo destacados miembros de la comunidad hindú de Sudáfrica organizaron en 1903 la South African Association of Hindu Football. Sabemos que él mismo asistió a alguna reunión de esta asociación. Durante décadas, en Sudáfrica las autoridades segregaron los deportes por raza y cada una tenía su propia asociación. Gandhi se puso como objetivo unir en un terreno de juego diferentes etnias. Y luchó por ello con esos tres equipos. Como mínimo en seis ocasiones el mismo Gandhi presidió partidos en los que participaban jóvenes de todas las etnias.

Gandhi usaba la pelota con la intención de desgastar los muros que separaban las comunidades. Era un reto mayúsculo: el primer club sudafricano de la historia fue fundado en 1878 con el nombre de All White Pietermaritzburg County Football Club, en la misma ciudad donde Gandhi sería expulsado de un tren. En 1892 se creó la primera asociación, con un nombre igualmente explícito: The All White Football Association. O sea, clubes y asociaciones solo para blancos. En 1901, le llegó el turno al primer club de fútbol local solo para negros, fundado por John Langalibalele Dube, futuro fundador y primer presidente del Congreso Nacional Africano, el partido de Mandela. En 1903,

les llegó el turno a los hindúes. Gandhi entendía que en el deporte, como en la vida, no se podía discriminar por raza, y sus equipos, creados poco después del establecimiento de ligas de fútbol segregadas por el color de la piel, jugaron sus partidos amistosos hasta la segunda década del siglo xx, cuando Gandhi ya no estaba con ellos. En 1915, abandonó Sudáfrica para proseguir la lucha en su India natal.

Gandhi consideraba que el fútbol permitía promocionar la solidaridad entre los jóvenes, aunque también entendía su potencial como espectáculo: publicitaba los partidos en los periódicos y luego recaudaba dinero entre los asistentes con el fin de ayudar a las familias de los activistas encarcelados por luchar sin violencia contra las desigualdades. También repartía folletos y daba discursos antes del inicio del juego.

Por desgracia, la comuna Phoenix de Inanda fue escenario en 1985 de unos conflictos étnicos en los que jóvenes militantes zulúes asesinaron a más de cuarenta ciudadanos hindúes. Los que sobrevivieron se marcharon de Inanda. Con el fin del apartheid, la comuna fue reconstruida y hoy en día se puede visitar. Allí se puede ver a un joven Gandhi, con americana y corbata, que posa en la última fila de una foto de grupo llena de futbolistas. ¶



SACRIFICAR UN MUNDIAL POR TU TIERRA

(Argelia, 1958)

EN 1954, Rachid Mekhloufi dejó su Argelia natal con una carta de recomendación bajo el brazo. Tenía 18 años cuando le llegó una invitación para cruzar el Mediterráneo y pasar una prueba en uno de los mejores clubes franceses del momento, el Saint-Étienne. “Monsieur Setboum”, un periodista judío apasionado por el fútbol, lo había visto pelotear en un partido amistoso del USM, su club, y escribió al entrenador del Saint-Étienne, Jean Snella: tenía que ver en directo a un chico que hacía maravillas con el balón en los pies. Ese chico se subió por primera vez a un avión y, pocos días después, firmaba su primer contrato profesional. Mekhloufi se encontró como en casa en una ciudad apasionada por el fútbol. Snella incluso lo acogió en su piso hasta que

pudo traer a un hermano de Rachid para vivir con él. No tardaría en convertirse en el máximo goleador del Saint-Étienne, con el que ganaría la liga.

Mekhloufi había pasado en poco tiempo de jugar en la calle a ganar títulos en Francia. Vivía un sueño y lo hacía a cuerpo de rey, mientras mandaba dinero a su familia, que seguía en Setif, su ciudad. Joven, rico y despreocupado, Mekhloufi no se interesaba demasiado por la violencia que azotaba su tierra. Muchos argelinos que luchaban por la independencia morían a manos del ejército o de los grupos armados de los *pieds-noirs*, los ciudadanos de origen europeo que residían en Argelia. Pero lo de Mekhloufi era el fútbol. Además, exceptuando algunos insultos en los campos, los franceses lo trataban bien.